



MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
A LA ASAMBLEA ANUAL DE LA LIGA INSULAR
DE DETALLISTAS

20 DE JULIO DE 1975

PONCE, PUERTO RICO

Estimados amigos de la Liga Insular de Detallistas, distinguidos invitados de honor, damas y caballeros:

Ante todo quiero agradecer al Presidente y a los Directores de la Liga Insular de Detallistas de Puerto Rico por su gentileza al invitarme a participar en esta Asamblea Anual de tan importante núcleo de comerciantes detallistas. Agradezco la oportunidad, porque me satisface dialogar en forma espontánea e informal con ustedes los buenos detallistas que tanto hacen por este pueblo puertorriqueño en su diario y fecundo trajinar al servicio de nuestros compatriotas.

Esta Asamblea de pequeños y medianos comerciantes, a pesar de los densos nubarrones de la recesión que acosa al mundo entero, tiene el privilegio de celebrarse en medio de un hecho muy significativo para el comercio y para todo el pueblo de Puerto Rico.

En estos momentos observamos indicios alentadores que muy bien pueden preludiar el fin de la actual recesión. No hago esta declaración basándome en meras suposiciones o en pronósticos de exagerado optimismo. Me respaldan hechos y cifras incontrovertibles que han sido publicadas por el Programa de Economía y Planificación del Departamento de Comercio en su último índice de ventas que hemos comenzado a circular en todo el país. Estas cifras indican que las

ventas en los establecimientos comerciales detallistas de Puerto Rico han registrado un marcado aumento en el primer trimestre del año actual hasta de más de 9%. Esto es una noticia alentadora y optimista no sólo para el comercio, sino también para el pueblo puertorriqueño. No quiero pintar un cuadro color de rosa que les haga abrigar falsas esperanzas sobre el fin de la recesión, sólomente afirmo que las cifras del índice de ventas dadas a la publicidad revelan que ha aumentado el movimiento de ventas en los negocios de toda la isla, y que esto constituye un panorama de grandes esperanzas para el futuro inmediato, para los pequeños y medianos comerciantes de este país.

Este dato pone de manifiesto que los esfuerzos que ha realizado nuestro gobierno por aminorar los efectos de la recesión dejan sentir su beneficioso impacto en ciertos sectores. Ello debe ser motivo de regocijo para todos los que hemos recibido la honrosa encomienda de realizar la obra de gobierno. Creo que el esfuerzo que estamos realizando con la colaboración de ustedes frente a esta ruda realidad que ha provocado la carestía de la vida y la escasez de ciertos renglones, comienza a plasmarse en nuevos horizontes de recuperación que brindarán alivio y sosiego a nuestro comercio y a nuestros compatriotas. Tengo la seguridad de que esta tendencia habrá de

continuar su ritmo ascendente para beneficio de todos.

Por otra parte, no cabe duda de que el programa de Cupones para Alimentos, que ha entrado en su segundo año, es un instrumento poderoso para ayudar a miles de compatriotas e incrementar las ventas de los pequeños y medianos comerciantes.

La eficiente organización que ha estructurado el Departamento de Servicios Sociales para el Programa de Cupones; la dedicación, el esfuerzo, el afán de superación y sentido de responsabilidad de los servidores públicos de esa agencia, han hecho posible que los beneficios de los Cupones lleguen a miles de hogares puertorriqueños con tanta rapidez.

Estos Cupones se entregan a padres de familias que atraviesan situaciones especiales y se ven privados de ganarse su sustento y el de su familia. Constituyen una medida de emergencia para ayudar a unos compatriotas que por circunstancias difíciles e inevitables se ven afectados profundamente. Los Cupones no son un sistema permanente de subvenciones o pensiones para personas incapacitadas, como alguien ha intentado hacer ver. Bajo este Programa el ciudadano es una persona normal, apta para el trabajo y dispuesta a incorporarse a la vida productiva. Quiero hacer bien claro que los Cupones

son una ayuda que se ofrece durante el período en que se necesita y con miras a lograr que todo ciudadano se incorpore como un elemento valioso a la sociedad. Pero este Programa es también una importante aportación que sirve para reforzar y apuntalar nuestra economía.

El comercio es otro factor importante de esta recuperación. Su función es de gran importancia. Como les he dicho, el Programa de Cupones es un instrumento poderoso para el mejoramiento de la actividad comercial y esto lo hemos podido palpar durante este primer año. Yo exhorto a los pequeños y medianos comerciantes a que hagan el mejor uso de este Programa. El comerciante no solo obtiene beneficios, sino que al mismo tiempo cumple una misión social de ayuda a sus conciudadanos al actuar como un servidor público y realizar la parte que le corresponde dentro de este Programa de ayuda, de profundos alcances económicos y sociales para nuestros ciudadanos.

No quiero pasar por alto esta oportunidad de estar reunido con ustedes, comerciantes de la Región Sur, para hacer hincapie, una vez más, en los beneficios y servicios que les brinda El Almacén. Sobre todo a ustedes que están tan cerquita de este poderoso instrumento de servicio al comerciante y al público consumidor.

El Almacén sirve y sirve bien. Es una institución que

se creó como respuesta a una necesidad que se sentía profundamente en el ámbito del comercio y de los consumidores. El Almacén no es del gobierno; es del pueblo. Es más, es especialmente de ustedes. Las ventajas que hemos alcanzado mediante El Almacén son para mejorar el sistema distributivo de nuestro país, para defender a los pequeños y medianos comerciantes y para beneficiar a un pueblo que necesita mejor calidad y mayor variedad de productos a precios adecuados.

Amigos comerciantes, recuerden que El Almacén es el instrumento poderoso y práctico que les ofrece los medios de competir en igualdad de condiciones y obtener mayores beneficios de la operación de sus negocios.

Siempre que hablo a grupos de comerciantes de mi país, siento la conveniencia y el deber de abogar por el diálogo cordial, espontáneo y edificante entre el gobierno y la ciudadanía con miras a que elaboremos conjuntamente soluciones para nuestros problemas más apremiantes. En esa forma miraremos con optimismo hacia el porvenir, en la seguridad de que unidos podemos luchar y progresar. Esta colaboración entre la empresa privada y el gobierno es un puntal muy sólido para nuestra forma de vida democrática.

Sin embargo, es justo aclarar que la jornada no se ha completado. Tenemos por delante un largo camino que

recorrer y lo hemos de recorrer juntos para el bienestar y la felicidad de nuestro pueblo. Renovemos ese propósito en todas las ocasiones, para que esa colaboración entre comerciantes y el gobierno demuestre a las futuras generaciones que hemos servido bien a Puerto Rico.

Muchas Gracias.

